FL 33 296

Uned. Radioeducativa. Hola, buenas noches.

Un saludo desde la UNED para todos aquellos que se incorporan ahora a nuestra emisión. Emisión que les acompañará hasta las 11 de la noche, las 10, en la Comunidad Canaria. Realizamos este espacio desde el CEMAP, Centro de Medios Audiovisuales, con el objetivo de servir de canal de comunicación entre alumnos y profesores.

Les acompañamos de lunes a viernes, de 8.30 a 11 de la noche, horario peninsular, a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en FM, y en el 1.359, de Onda Media. Radio Nacional de España. Hoy, lunes, comenzamos una nueva semana y estos son los espacios que les proponemos en un breve avance.

Comenzaremos con Aula de Filología, dedicada a latín. Estará con nosotros, en esta ocasión, el profesor Antonio Moreno. Revista de Geografía e Historia nos ofrece dos espacios educativos.

El primero de ellos está dedicado a Historia del Arte Antiguo y Medieval. La profesora Clara de Delgado dará unas orientaciones metodológicas para el estudio de esta materia. El otro espacio trata de Historia Moderna.

Damos inicio hoy al curso monográfico Anónimos Españoles, la cara oculta del Imperio Español, que corre a cargo del profesor Carlos Martínez Schou. El espacio, dedicado a la música barroca, llegará de la mano de nuestra compañera Pilar Blasco. La Facultad de Ciencias comienza hoy una serie de espacios que nos hará reflexionar sobre la química y su relación con los aspectos más comunes de nuestra vida cotidiana.

Los encargados de esta serie son los profesores Ángel Pérez Dorado y Elena Morales. El curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años trata hoy de dos asignaturas, Fundamentos de la Economía de la Empresa e Introducción a la Economía. Con estos dos temas completaremos nuestra emisión.

Y ahora ya, si están dispuestos a acompañarnos, damos paso ya a nuestro primer espacio. Comienza Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con la Facultad de Filología de la UNED.

En Aula de Filología esta noche nos acompaña el profesor Antonio Moreno. Antonio, buenas noches. Buenas noches, ¿qué tal? ¿Cómo estás? Pues muy bien.

Con ganas ya de iniciar el curso que se avecina, que ya tenemos encima, ya estamos en él. La verdad que cuesta un poco meterse, no en el ritmo, pero luego ya es cojones, coger el hábito verdad. Sí, sobre todo no perder la ilusión con la que uno empieza a asumir las cosas, ¿no? Eso es importante.

De eso vamos a hablar esta noche, porque Antonio Moreno está aquí para hablar de la

asignatura que él lleva, que es Lengua y Literatura Latinas I de Filología y Lengua Latina de Adaptación de Filología también. Claro está, él es profesor titular de estas dos materias en la UNED y viene a hablarnos de los objetivos, de la metodología, de la asignatura en general. Yo creo que este programa es necesario, y más ahora al inicio del curso, porque aunque parezca que no, los alumnos pueden entrar un poco despistados y yo creo que conviene también escuchar la voz del profesor, que siempre les será de utilidad, ¿no es así? En este tiempo, Antonio, parece que los profesores de latín, bueno, te incluyo a ti por ser de latín, te ha tocado, en latín en general, tanto en las enseñanzas medias como en la universidad, pues sois una especie de extinción.

¿En latín parece ser algo venido a menos o no? Pues algo así parece que sucede, efectivamente. Por una parte, los planes de estudio, tanto en las enseñanzas medias como en la universidad, relegan estos estudios humanísticos a estudios marginales y, efectivamente, parece que los saberes prácticos, en sus distintas versiones, parece que se imponen, como si esta otra clase de formas de entender el mundo no sirviera para nada, o quizás su gran valor es que no sirven, pero de otra manera. Por lo tanto, es importante el volver y retornar e insistir en el interés y la importancia que tiene en esta clase de asignaturas, en concreto las de latín, que el alumno va a tener que enfrentarse a ellas en este primer curso, porque me da la impresión de que muchas veces somos los profesores de esta clase de asignaturas los que muchas veces no nos sabemos explicar, porque da la impresión de que el latín es algo que es ajeno a uno, que uno lo estudia como una especie de sarta de formas que no entiende y de cosas que no conectan entre sí, como algo, en definitiva, ajeno a uno mismo, cuando el latín es algo que estamos respirando todos los días, por ejemplo, y nuestra lengua procede del latín y muchas cosas se explican y se entienden a partir de unas mínimas nociones en esta lengua.

De manera que esa insistencia que hacemos los latinistas en la necesidad de volver a entrar en esta clase de mundos, creo que es importante para abrir miras a la gente y deshacer esa clase de ideas que hacen del latín una cosa osca y distante para convertirla en una cosa más cercana o más inmediata a nosotros. Pienso, por ejemplo, en todo lo que supone el mundo de las etimologías. Es muy difícil entender lo que significan nuestras palabras y saberlas usar si no entendemos en gran medida sus etimologías.

Y sus etimologías, en un porcentaje altísimo, en el caso de la lengua española, como en la mayoría de las lenguas romances, procede del latín. Pienso en una palabra como universidad, en la que estamos ahora. Bueno, pues, si uno no sabe que universidad procede de una palabra latina que significa universitas, que es un compuesto formado de unus, de lo único, y del verbo verso, en un abstracto verbal, no podría entender qué es lo que quiere decir universidad.

Universidad es la vuelta a lo uno, la tendencia a lo uno, la búsqueda de un saber universal sobre la realidad que, en gran medida, la universidad moderna a veces tiende a perder para convertirse en saberes muy específicos. Es decir, el latín a veces nos ilustra y nos orienta sobre lo que realmente quieren decir muchas palabras. Y, por lo tanto, es un elemento fundamental para la formación intelectual de un humanista, o de un filólogo en particular, y para un

historiador, o para, en general, todos los que se dedican al mundo de las humanidades.

Y, al mismo tiempo, el poder descifrar estos textos nos abre un mundo fascinante que es a lo que querríamos acercarnos y acercar al alumno también. Sí, además, yo creo que en una época en la que la tecnología, como ahora, predomina sobre otras materias, no tiene por qué estar reñido con el latín, porque, como tú dices, es el origen de nuestra lengua, las etimologías, y muchos hábitos y costumbres proceden desde la época cultural esa. Por supuesto, todos los niveles culturales.

Pero ya incluso como mero ejercicio intelectual, el aprender latín es un elemento, por ejemplo, que está demostrado que tiene una relación intensa con el dominio matemático. Es decir, un señor o una persona que tenga una capacidad lógica para comprender bien problemas matemáticos, pues tiene mucho ganado para entender también muchos elementos que están en el sustrato latino. Entonces, bueno, las conexiones a veces son más profundas y esta tendencia al tecnicismo excesivo a veces puede distorsionar un poco lo que es un saber que nos da criterio sobre la realidad, como es, en definitiva, el saber humanístico y el latín.

Sí, pues yo creo que lo has explicado muy bien, Antonio, de una manera, además, muy llana y muy sencilla. Y, además, espero que esto sirva para quitarles el miedo a los alumnos. Bueno, los alumnos ya han estado latín en... Pero este es el primer año que se enfrentan en la facultad a latín, ¿no es así? Porque es el primer curso.

Y espero que los alumnos se quiten de ese miedo, ¿no?, porque... Sí, es fundamental pensar que hay que superar pues complejos o miedos a no entender nada y, en fin, saber que uno tiene que pasar una fase de aprendizaje, a lo mejor, a veces, un poco mecánica, pero eso es imprescindible. Es decir, si uno no supera determinados niveles de conocimiento, debiendo entenderlo, no puede empezar a disfrutar de la materia. Esto está claro, ¿no? Entonces, el latín requiere esa iniciación, que a veces puede resultar un poco astrusa.

Nosotros intentamos que sea lo más llevadera posible, pero sin dar ese pequeño paso, pues, o cuando uno va a dar ese pequeño paso es cuando puede empezar realmente a disfrutar y a entender mucho mejor a los latinos y a nosotros, ¿no? Bueno, pues yo creo que cuentan con un buen apoyo en la persona del profesor Antonio Moreno, y no es un halago gratuito que los alumnos que se acercan a esta asignatura de verdad van a encontrar un camino bastante llano. Vamos a comentar ahora, Antonio, ¿te parece el objetivo, en general, de la asignatura Lengua y Literatura Latinas I y Adaptación? La verdad es que, en fin, existe una especie de objetivo ideal que sería que el alumno realmente descubriera lo que de fascinante hay en este mundo y que, al final, se enamorara un poco del latín. Es decir, que hubiera un poco de pasión, al final, en lo que uno está trayéndose entre manos, porque, en fin, insisto, si es algo ajeno, pues, realmente no lo integraremos nosotros mismos.

Y el latín es una cosa que, en fin, tiene muchas formas de poderse integrar y de enriquecernos personalmente y, sobre todo, intelectualmente, que es de lo que aquí se trata, ¿no? Pero, bueno, bajando más a la realidad, dejando ese enamoramiento ideal que nos gustaría que los

alumnos tuvieran, la verdad es que la asignatura tiene dos fines muy concretos. Uno es conseguir que el alumno sea capaz de traducir textos de una dificultad elemental y media de la latinidad clásica y, por otra parte, el que, al mismo tiempo, es decir, en un proceso relacionado con ese primer objetivo, sea capaz de dominar los rudimentos de la gramática básica latina, en particular, lo que es el análisis de formas y funciones. Es decir, que tenga en su cabeza bien entendidos y bien comprendidos una serie de conceptos básicos de orden gramatical y que, al mismo tiempo, sea capaz de ponerlos en práctica a la hora de traducir.

En ese sentido, como luego insistiré, es para nosotros muy importante que el alumno sea capaz de distinguir las formas y las funciones, sus posibles sentidos y sus posibles aplicaciones en el texto. Sí, por tanto, la asignatura, entonces, tiene una vertiente práctica, que es la traducción, y otra teórica, gramatical. Pero, ¿a este curso han cambiado algunos de los contenidos de la asignatura? ¿Nos puedes recordar cuáles son esos contenidos básicos sobre los que debe trabajar el alumno? Efectivamente, ha habido unas cuantas modificaciones que he preparado este año y, por lo tanto, sobre todo, muchos alumnos que vuelven a hacer la asignatura sí que lo deben tener en cuenta porque hay algunas pequeñas modificaciones respecto al año anterior.

Respecto a la primera prueba personal, es importante que el alumno revise, por una parte, una serie de conocimientos gramaticales básicos que se presuponen del bachillerato, por lo tanto, el conocimiento de declinaciones y conjugaciones es como un requisito, si no, no podríamos funcionar. Es decir, conocer las declinaciones y las conjugaciones, eso parece básico. Y, por otra parte, ya, adentrarse en lo que son las unidades didácticas editadas por la UNED de la asignatura.

Y, para esa primera prueba personal, el alumno debe centrarse, básicamente, en una serie de temas muy concretos, especificando más, de la primera unidad didáctica debe prestar muchísima atención a las cuestiones de alfabeto, pronunciación y, sobre todo, normas de acentuación. Hay que entender muy bien cuál es el mecanismo de acentuación del latín, porque eso, además, sobre todo para los futuros hispanistas que saldrán de esta carrera, resultará un instrumento fundamental para entender muchas cosas de las que pasan en castellano. De la unidad segunda, la sintaxis es fundamental, es muy importante que se trabaje a fondo la sintaxis y, por lo tanto, esa unidad debe afrontarse en toda su integridad.

Y de la tercera unidad, dedicada a las cuestiones de fonética, debe centrar su atención en los fenómenos peculiares de la obra de Salustio, que es, precisamente, el autor que tiene que traducir. Ese conjunto de fenómenos los tienen resumidos en los cuadernillos y, por lo tanto, es importante que revise el resumen que aparece en los cuadernillos y que aparece amplificado en las unidades didácticas. Eso en cuanto a la teoría.

Y en cuanto a la práctica, centrarse en la traducción de textos de Salustio, en particular, de la Guerra de Yugurta, sobre la que están preparados los cuadernillos, y también ampliando, porque el estilo es prácticamente el mismo y las líneas generales de la lengua también lo son,

de la Conjuración de Catilina. Es decir, esas dos obras, primando la Guerra de Yugurta, serán el objeto de esta primera prueba personal en el aspecto de traducción. Para eso tienen los cuadernillos, para practicar y para irse preparando para ese examen.

Sí, pues, ¿te parece que empecemos con la primera prueba personal? ¿Qué debe preparar el alumno para esta prueba? Bueno, te insisto en esto, por resumir un poco, debe preparar unos cuantos temas de gramática de las unidades didácticas, en particular, los que remiten al alfabeto, la pronunciación, las normas de acentuación, la sintaxis y los fenómenos de Salustio, de la unidad tercera, y, por otra parte, la Guerra de Yugurta y la Conjuración de Catilina de Salustio. Ese es un poco el objetivo fundamental, sobre lo que se tiene que centrar el alumno en esa primera prueba personal. Perfectamente, claro.

¿Y los contenidos de la segunda parte del curso? Los contenidos de la segunda prueba, atendiendo también a esa parte teórica y esa parte práctica, en cuanto al estudio de las unidades didácticas, de la teoría, pues hemos reducido mucho el material que se encuentra en las unidades didácticas y el alumno se tiene que centrar en los temas dedicados, y esto es importante, a la formación de declinaciones y conjugaciones, es decir, los temas 19, 20 y 25, es decir, cómo se forman históricamente declinaciones y conjugaciones. Estos temas refumen bien estas cuestiones fundamentales y, evidentemente, el alumno tendrá que dar cuenta, de alguna manera, en el examen de esta clase de cuestiones. La unidad sexta, dedicada a literatura, queda excluida, en este primer curso nos vamos a centrar en la lengua, y, por lo tanto, insisto, temas 19, 20 y 25 en el aspecto teórico.

Y para la traducción, vamos a trabajar sobre Cicerón, pero ya no sobre obras retóricas, sino sobre obras de cuño más filosófico, en concreto, sobre dos tratados, que se llaman Sobre la Amistad y Sobre la Vejez, sobre los que hay textos abundantes para practicar en las unidades didácticas, en los cuadernillos de evaluación, y sobre los que versará también el examen de la segunda parte. Es decir, lo importante, al fin y al cabo, es que se conjuguen estos dos aspectos y, al fin, el alumno sea capaz de adentrarse en la traducción con más soltura, porque, evidentemente, los textos de Cicerón, de esta segunda parte, son algo más difíciles que los de la primera. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en la Aula de Filología, que está con nosotros esta noche Antonio Moreno.

Antonio Moreno es profesor de Lengua y Literatura Latinas I y Adaptación, y está aquí para comentarnos el plan, los objetivos de la asignatura. No sé, Antonio, si voy a decir una obviedad o una verdad de Pedro Grullo, pero conviene que el alumno, ahora, al comenzar el curso, repase las nociones gramaticales básicas del bachillerato. Sí, esto ayudará enormemente a entender mejor la asignatura y, desde luego, a superarla.

Es decir, el tiempo que se invierta en estos prolegómenos del curso, en estas primeras semanas, a refrescar el manejo de las declaraciones y las conjugaciones, es muy importante, porque, sobre esa base, ya podemos empezar a afrontar lo que es, propiamente, filológico, es decir, cómo es esa lengua y ser capaz de descifrar los textos. Así que es muy recomendable que

el alumno coja cualquier manual al uso de bachillerato, en fin, de los muchos abundantes en el mercado. Nosotros recomendamos algunos en la guía del curso, pero todos ellos resumen perfectamente ese aparato morfológico y sintático básico de latín.

Es decir, sin el dominio mínimo de las declinaciones, es imposible que el alumno aprenda. Entonces, en esta primera fase, ese refrescar las declinaciones, que tenga una parte memorística, es fundamental, porque nos va a ayudar muchísimo a poder superar el curso. Sí, imagino que esta consideración la haces desde la experiencia de otros cursos.

Porque imagino que la procedencia de los alumnos será distinta y el nivel también variará mucho. Sí, hay una heterogeneidad tremenda, por supuesto, entre nuestros alumnos, y los problemas son muy distintos. Un problema muy frecuente por el tipo de alumno que tenemos es el de personas que llevan muchos años desconectados de la enseñanza o del aprendizaje, de las clases, y entonces se reenganchan, a veces, con heroísmo, en este empeño de estudiar.

Y, por lo tanto, para ellos es especialmente recomendable que no se metan de sopetón con las unidades didácticas o a traducir sin más, sino que empiecen por esa revisión a fondo de esos conceptos fundamentales gramaticales. Eso es algo que conviene resaltar. Morfología, sintaxis básica, es algo que presuponemos, de alguna manera, para afrontar este curso.

Muy bien, vamos a hablar ahora un poco de los autores sobre los que se va a trabajar durante este curso. Ya has comentado antes, te has adelantado, Salustio y Cicerón. Efectivamente.

Todos sabemos que son autores clásicos muy destacados. A todos nos suenan y tenemos presentes en las traducciones, cuando estudiamos, en nuestras traducciones. ¿Por qué estos dos autores y por qué esta traducción, Antonio? Para un filólogo ya es importante pasar de esas consideraciones más o menos vagas sobre la importancia y lo destacado de cualquier gran personaje de nuestra historia literaria para, en fin, tener algún criterio más efectivo sobre por qué estudiamos estos autores y por qué realmente son destacados.

Los dos autores que estudiamos este año son Salustio y Cicerón. Tienen características que los unen y tienen características que los diferencian. Los dos son del siglo I antes de Cristo, que es un momento fundamental en la historia de Roma, porque hay una transformación en dos sentidos muy notable.

Por una parte, una transformación cultural, una transformación que permite la incorporación al mundo latino de muchos elementos griegos. Pensemos, por ejemplo, en la gran Henaida de Virgilio. La gran Henaida de Virgilio es, ni más ni menos que una obra, primero de encargo, y, segundo, una obra destinada a legitimar la dinastía, la trayectoria, digamos, del poder romano, del poder augusto.

En este sentido, la implicación con el mundo griego proporciona a los latinos del siglo I un elemento de impulso para el desarrollo de sus formas culturales más variopintas en todos los terrenos. Y en el plano literario supone la adopción de muchos términos literarios y de muchas

ideas y conceptos procedentes del mundo griego que no se imitan simplemente, sino que se enriquecen y se desarrollan en el mundo romano. En este contexto es cuando aparece la obra de Salustio y Cicerón.

Pero, al mismo tiempo, ahí no es una transformación cultural, sino una transformación política, que también es decisiva. Es decir, se pasa de un régimen monárquico a un régimen republicano y, al final, a un régimen imperial, a finales del siglo I. Es decir, hay una transformación política que incide muy directamente en las maneras de pensar de la época. Y esta manera de pensar es especialmente efervescente en el momento de la transición de la República al Imperio Romano.

Hay una fase importantísima en la que se desarrolla la obra de Salustio, de Cicerón, de César, de Virgilio, de Horacio, es decir, de muchos de esos autores que, efectivamente, los catalogamos como clásicos. Es decir, ese contexto es importante no perderlo de vista. Siglo I antes de Cristo y transformaciones culturales y transformaciones políticas detrás de estos grandes autores.

Y, bueno, cada uno de ellos tiene una serie de peculiaridades que los hacen especialmente importantes. Podemos empezar por Salustio, que es el que ocupa la primera parte del curso. Bueno, Salustio es realmente importante porque es un historiador que, digamos, innova de una manera sorprendente en el descubrimiento de un nuevo género histórico que va a tener luego una importancia fundamental, que es la monografía histórica.

Es decir, frente a los grandes tratados incomplexivos que intentaban dar cuenta de toda la evolución de la historia o de gran parte de la historia de épocas anteriores, ahora encontramos un tipo de obra histórica que intenta centrarse en un acontecimiento y desbrozarlo bien y adentrarse bien. Y, además, fenómenos contemporáneos, como son, o casi contemporáneos, como son la guerra de Ayurta y la Conjuración de Catilina. Es decir, como tipo de relato histórico hemos pasado a otra categoría que supone también otra manera de entender la historia, que es lo interesante de Salustio.

Descubre la monografía histórica y plantea otra manera de escribir la historia. Es decir, esta historia no es un mero relato de hechos, que era una manera de contar la historia que había entre los historiadores romanos anteriores, los analistas contaban los acontecimientos de año en año, aparentemente, describiendo. Pero Salustio no hace esto, lo que hace Salustio es insertar los acontecimientos, los hechos, eso que pasa en la realidad política y social, enmarcarlos dentro de la caracterización psicológica de los personajes.

Es decir, lo que mueve la historia no son los hechos así, sino las voluntades, las intenciones, los procesos anímicos de los personajes. Y, entonces, por ejemplo, en la Conjuración de Catilina lo que tenemos es, sobre todo, un análisis psicológico interesantísimo de por qué este personaje, Catilina, intenta llevar a cabo su revolución. Entonces, un análisis de sus ambiciones, de sus intereses, que le dan, por tanto, a la historia una nueva dimensión, que en el caso de Salustio, pretende, en última instancia, ensaltar las virtudes clásicas romanas frente a lo que está

habiendo en su época.

Entonces, hay un deseo de recuperar la Roma antigua, la Roma arcaica, en la cual él piensa que se encuentran las grandes virtudes de trabajo y de sociabilidad de los romanos. Eso también explica que tenga un estilo arcaizante. Es decir, no solamente es que, políticamente, tenga la idea de recuperar un modelo anterior al presente, en cuanto a realidad o en cuanto a visión política, sino también hacer patente esa intención a través de un tipo de estilo, de una manera de escribir, y para eso utiliza un estilo que llamamos arcaizante.

Es decir, utiliza determinadas formas que nuestros alumnos tienen que ver con detenimiento en los fenómenos fonéticos de Salustio, en los fenómenos particulares de su lengua, como son el uso de determinadas construcciones que se distancian de lo que ya es el latín contemporáneo. Ahí un interés por rescatar formas arcaizantes que conectan con una visión ideológica, al fin y al cabo. Y, al mismo tiempo, un estilo con una concentración expresiva muy notable, muy dado a la concisión, con una serie de periodos desequilibrados, que no hay paralelismo, cortando constantemente las expectativas del lector, con lo cual también asienta un tipo de estilo muy peculiar y que es particularmente interesante y que contrasta, precisamente, con el segundo autor que tenemos que ver, que es Cicerón.

Cicerón, frente a Salustio, es un orador y es un filósofo y, entonces, su manera de entender la escritura es totalmente distinta. Él lo que va a buscar es un equilibrio entre la expresión, por decirlo así, y el contenido. Es decir, que haya una armonía interior en el discurso, entre lo que se está diciendo y la manera de decirlo.

Entonces, es uno de los grandes creadores de la retórica antigua. La retórica y la oratoria, entendidas como artes, en última instancia, de persuasión y de capacidad de dirigir las opiniones de los oyentes. Entonces, para eso, Cicerón despliega una prosa enormemente interesante que va a asentar un modelo de escritura dentro de esta perspectiva retórica y filosófica, que, de alguna manera, es antagónica, como decía antes, con la de Salustio, porque busca, precisamente, el equilibrio, la armonía de periodos, frente a ese gusto por la concentración expresiva, la sorpresa, que es el estilo más de Salustio.

Sí, Antonio, no quisiera pecar de machacón, pero vamos a insistir en algunas pautas importantes de la asignatura, como has comentado tú antes, que es la traducción. La traducción es la médula de la cuestión, por lo que deduzco de lo que ha dicho. ¿Podríamos insistir en la técnica de traducción que tiene que hacer el alumno para enfrentarse a un texto latino? Imagínate que estás en la clase y, bueno, mejor consejo práctico, de profesor al alumno.

¿Qué tiene que hacer el alumno, insisto, al enfrentarse al texto? Conviene que, sobre todo los alumnos que llevan mucho tiempo que han visto escasamente cosas de latín, que antes de enfrentarse sin más al texto y coge el diccionario nada más empezar, tenga en cuenta una serie de pautas que le ayuden, que lo orienten a descifrar el texto. Entonces, vamos a resumir muy brevemente algunos pequeños principios o unos rasgos o pasos que el alumno debe dar para intentar descifrar el texto con las mayores garantías posibles. Advierto que este comentario

que voy a hacer lo tienen los alumnos más por extenso en la introducción al cuadernillo, donde precisamente se habla de esto para que no se pierda de vista.

Por lo tanto, remito al alumno a ese cuadernillo para completar estos comentarios que voy a hacer aquí. Por supuesto, insisto, hay que tener presente la gramática latina, que uno debe revisar en estas primeras fechas del curso, en declinaciones y conjugaciones, eso tiene que estar muy fresco, si no es imposible avanzar. Pero, en fin, ya tenemos el texto delante.

¿Qué es lo primero que tenemos que hacer? Pues lo primero es leer cada oración hasta el final. Es decir, no coger la primera palabra e ir como loco al diccionario. Lo que tiene que hacer uno es leer la oración hasta el final, hasta el primer punto o hasta la primera pausa fuerte que se encuentre.

Lo segundo que tiene que hacer es intentar separar, delimitar cuántas oraciones hay dentro de esa oración que hemos leído hasta una pausa fuerte. Es decir, puede ser una oración compleja, puede haber varias oraciones coordinadas. Entonces, el alumno tiene que ser capaz de aislar cada una de las oraciones dentro de esa oración compuesta, en el caso de que así lo sea.

Y, evidentemente, en ese aislar las oraciones, lo que tiene que tener muy en cuenta es cuál es la principal. Esto es fundamental, separar la oración principal. Y la oración principal, normalmente, no va introducida por ninguna conjunción subordinante.

Por ejemplo, hay una serie de cuestiones que no se pueden perder de vista. Detectar dentro de cada oración cuál es la oración principal. Cuando uno tiene separadas las oraciones, es muy importante, y sería un tercer paso para tener en cuenta, el identificar el verbo principal.

Dentro de cada oración, el proceso de análisis de la oración tiene que empezar por detectar el verbo principal. El verbo principal tiende a aparecer normalmente, y los verbos en sus oraciones subordinadas, en caso de que lo haya, tiende a aparecer normalmente al final de la oración. Esto es importante porque es una diferencia muy importante con el castellano.

El alumno no puede esperar, o es raro que aparezca, el verbo al principio de la oración. Es raro. Entonces, el alumno debe buscar, y por lo tanto debe saber la morfología, porque si no, no puede distinguir las formas de palabras, debe buscar el verbo principal, que tiende a aparecer al final de su frase.

Ese verbo principal normalmente está en forma personal. Eso lo hemos hecho también. Es una forma de primera, segunda o tercera persona.

Si es primera o segunda persona, no hay ningún problema porque el sujeto siempre es el mismo. Yo, o tú, o nosotros, o vosotros. En cambio, la tercera persona, ya, insiste, otra clase de sujetos.

Y es lo que tiene que hacer el alumno. Detectar el verbo principal y acto seguido detectar su sujeto. Si es primera o segunda persona, no hay problema, insisto.

Si es tercera, deberá buscar un nominativo que concuerde. La concordancia es un hecho fundamental. Un nominativo, si el verbo va en plural, un nominativo en plural.

Si el verbo va en singular, un nominativo en singular. Esto es fundamental. Son pequeñas claves, pero que deben ordenar un poco nuestra manera de enfrentarnos al texto.

Y esta relación entre el verbo y su sujeto es fundamental. Si esta relación no se llega a captar, entonces estamos perdidos. El paso siguiente sería detectar el complemento más cercano, más relacionado con el verbo, que es el complemento directo.

Para eso no tenemos demasiados problemas. Cuando nos aparece un acusativo sin preposición, tiene muchas posibilidades de funcionar como el complemento directo. Si el verbo es transitivo y el acusativo va sin preposición, tiene muchas posibilidades.

También podrían ser otras construcciones, como sujetos de infinitivos, pero lo más probable es que sea su complemento directo. El paso siguiente sería dar con los restantes complementos del verbo, es decir, el complemento indirecto, que, como sabemos, va en dativo, se identifica bien, no hay ningún problema, y los complementos circunstanciales en hablativo, con o sin preposición, que, en fin, conviene también tener presente las preposiciones, porque siempre suponen un régimen, una preposición siempre va con un sustantivo en un determinado caso, y, por lo tanto, también nos da una clave para relacionar palabras. Luego quedan otros elementos, por ejemplo, adverbios, palabras indeclinables, en fin, que tienen menos dificultad porque no van concordando con el resto de la oración.

Un adverbio es indeclinable, por lo tanto, presenta siempre de la misma manera, de la misma forma, y, por lo tanto, no nos da claves en cuanto a las relaciones internas de la gramática, y, por lo tanto, serían los últimos elementos, esos adverbios o palabras indeclinables, en general. Y esto debe hacerlo el alumno con cada oración, iniciarlo con la oración principal y seguir con el resto de oraciones subordinadas o oraciones coordinadas que puedan aparecer en el mismo pasaje. Es importante que, en este proceso, se procure usar el diccionario lo menos posible, es decir, si uno conoce la gramática mínimamente, puede detectar la categoría morfológica de una palabra, si es sustantivo, si es adjetivo, si es, sobre todo, un verbo.

Entonces, si se sabe uno bien las declinaciones y las conjugaciones, no tiene por qué tener problemas. Todo este proceso que he explicado se puede hacer prácticamente sin diccionario, uno detectando palabras, entender las relaciones gramaticales, sujeto, verbo, complemento directo, indirecto, antes de haber visto el diccionario. Cuando uno tiene más o menos claras estas relaciones gramaticales, es cuando debe ir al diccionario e intentar aquilatar la acepción, que no tiene por qué ser la primera.

Normalmente, en los exámenes, damos siempre una entradilla o una leyenda para orientar al alumno, para que sepa de qué va el texto, y, por tanto, revisar las dos o tres acepciones que pueda tener una palabra para ver cuál es la que más se ajusta. Y, al final, conseguir que la traducción sea lo más fiel a la original, sin que esto quiera decir que tenga que ser

completamente literal, tiene que ser elegante, no puede sonar a indio, tiene que estar puesta en castellano. Recordemos que somos filólogos y, por lo tanto, al fin y al cabo, la expresión en castellano tiene que ser lo más depurada posible.

Estos serían un poco los pasos que ayudarían a un novel en esto de enfrentarse a un texto latino. Bien, pues el tiempo se nos acaba aquí. Lo siento mucho, profesor Moreno, pero el tiempo en la radio siempre nos juega una mala jugada, la verdad, porque yo creo que, al principio, parece que tenemos mucho por delante, pero luego casi siempre nos falta.

Yo creo que has hecho unas consideraciones y unas orientaciones sobre la asignatura bastante claras y que yo creo que el alumno no tiene más que acudir. Bueno, pues en la guía también tiene detallados los horarios de consulta... Sí, por supuesto, estamos a su disposición en los horarios que vienen ahí, los miércoles y los jueves, en mi caso en concreto, para cualquier llamada, cualquier problema, en fin. Estamos a distancia, pero a un golpe de teléfono.

Una llamada de teléfono siempre puede aclarar alguna duda. Estamos a disposición de los alumnos, por supuesto. Eso es, pues queda echar la oferta desde aquí y no me queda nada más que agradecerte tu presencia en este espacio, Antonio, y hasta una nueva ocasión.

Gracias a ti y bienvenidos a los alumnos a la asignatura. Buenas noches. Terminamos aquí nuestro tiempo por hoy.

Esto ha sido todo en Aula de Filología. Nuestra sintonía, la que están escuchando ahora, volverá a sonar de nuevo con todos ustedes el próximo lunes a su horario habitual. Trataremos, entonces, de literaturas hispánicas y estará con nosotros el profesor Juan Victorio.

Por nuestra parte, nada más. Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED, tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.